ESTUDIOS

El sistema político único ante el Islam

Roberto Estévez Estévez¹

Resumen: El artículo parte de los orígenes cientificistas de la idea de un mejor y único sistema político, para abordar un aspecto de la difícil cuestión del creciente enfrentamiento entre una parte del universo islámico y lo que Osama Bin Laden en el pasado y hoy el Daesh llama “los cruzados”, intentando reflexionar sobre si la pretensión de universalidad de un sistema político, propio de la modernidad euroamericana tardía, se encuentra entre los fundamentos de la dificultad para alcanzar un entendimiento. En caso que así fuera deja abierta la cuestión de cuáles podrían ser los acuerdos que permitan la convivencia entre civilizaciones diversas, cada una de ellas con su propio sistema político.

Palabras claves: *Choque de civilizaciones, cientifismo, Islam, modernidad, sistema político.*

Fecha de recepción: 23 de noviembre de 2015.

Fecha de admisión: 8 de febrero de 2017.

The unique political system before the Islam

Abstract: Item part of the scientificist origins of the idea of a better and unique political system, to address one aspect of the difficult question of the growing confrontation between a part of the Islamic universe and what Osama Bin Laden in the past, and today

Le système politique unique face à l'Islam

Résumé: 'article part des origines scientistes de l'idée d'un meilleur et unique système politique, pour aborder un aspect de la difficile question de l'affrontement croissant entre une partie de l'univers islamique et ce qu'Oussama ben Laden dans le passé et le

¹ Profesor de filosofía política y de ética empresarial, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.

the daesh, called “the Crusaders”, trying to reflect on whether the claim of universality of a political system typical of late euro-american modernity, is located between the bases of the difficulty to reach an understanding. If so outside leaves open the question of what could be them agreements that allow the co-existence between civilizations different, each an of them with their own system political.

Key-words: *System political, scientism, modernity, Islam, shock of civilizations.*

daesh aujourd’hui, appelle «les croisés» en essayant de réfléchir si la recherche de l’universalité d’un système politique, caractéristique de la modernité euro-américaine tardive, se situe à l’origine de la difficulté à parvenir à un accord. Si tel était le cas, la question de quels pourraient être les accords qui permettraient la coexistence de différentes civilisations, chacune d’entre elles avec son propre système politique, reste ouverte.

Mots clé: *Système politique, scientisme, modernité, Islam, choc des civilisations.*

I. El camino al conocimiento

La lectura atenta de los grandes relatos del comienzo de la escritura en la Mesopotamia, transmite una sabiduría de la vida, no necesariamente vinculada al conocimiento científico de las cosas, por medio de los mitos cosmológicos. Serán los filósofos griegos quienes desarrollarán una aproximación teórica, lógica, al conocimiento del sujeto y su realidad circundante, procurando introducir una jerarquía y distinciones, en una mirada originaria sobre ese mismo cosmos cerrado, alcanzar ideas de ordenación de la omnipotencia de los reyes-sacerdotes, sacerdotes-reyes, de las experiencias cosmológicas.

Este conocimiento, es traducido al igual que la mayor parte de la mitología, por la genialidad práctica de los romanos. Paralelamente el pueblo de Israel introducirá la separación de raíz entre la trascendencia como realidad de un Dios y la inmanencia que proviene de su voluntad creadora. Luego el mensaje cristiano integrará la sabiduría de los hijos de Abraham con lo originario griego y el genio latino desde la Alejandría del Norte de África

El Imperio Romano se abre al cristianismo, como religión lícita (ya no *superstitio*), y transforma en un Imperio cristiano. Pocos siglos después, la parte más culta de ese espacio cristiano se desgastará por las luchas derivadas de la conformación de los dogmas cristianos, con los arrianos en las fronteras del Imperio (incluida la península ibérica), los donatistas en el Magreb, nestorianos y monofisistas en Alejandría y el cercano Oriente. Es entonces que desde la península arábiga se extiende el Islam, con su Jihad, que constituye una realidad exterior de un esfuerzo interior en el camino de Dios.

De este modo, la fuerza va siendo seguida por una pacificación que simplifica la vida cotidiana y unifica a los pueblos, y las zonas más cultas y ricas del antiguo imperio romano quedan bajo dominio del Islam. Así las obras del conocimiento, salvo por la ardua tarea de resguardo de los monasterios (de Cluny en Francia, al Monte Athos en Grecia), quedan inaccesibles a la mayor parte de Europa.

Serán los franciscanos y dominicos quienes asocien su expansión a la naciente vida intelectual de las Universidades, leyendo y enseñando a "*paganos traducidos por herejes*": griegos traducidos por los sabios islámicos de Andalucía. Los mismos mendicantes despertarán la atención por la evangelización de las culturas no europeas, superando así la vieja idea de confrontación que ganó en las cruzadas. Los misioneros franciscanos, en el mismo siglo de su fundación alcanzaron Mongolia (Juan de Plano Carpino, 1245–1247) y China (Juan de Montecorvino, 1291) donde fundaron diversas diócesis.

2. El conocimiento cierto

Se suele decir que durante la Antigüedad y la Edad Media no había distinción entre lo que hoy se llama "ciencia" y la filosofía; porque para los griegos y los medievales eran precisamente las disciplinas filosóficas lo que los primeros llamaron episteme; pero lo que a menudo no se subraya es que además de este pensamiento, conocimiento cierto y necesario, los antiguos y medievales admitían otro pensamiento sólo probable y dialéctico, que en campos tan importantes como el saber sobre la naturaleza, distinguían cuidadosamente lo conocido de una u otra manera.

En la antigüedad y edad media, en cambio, el reconocimiento de estas dos formas de pensamiento (conocimiento y opinión) protegía a los maestros de absolutizar, por ejemplo, lo que podían saber sobre el movimiento de los astros y la teoría de los epiciclos, etc. El conocimiento era cierto, por poder resolverse demostrativamente en principios primeros y evidentes. La opinión sólo probable y dialéctica, por no poder hacerlo, y su valor residía en que, mediante ella, se podían "salvar las apariencias"; esto es, eran hipótesis hasta entonces no contradichas por los fenómenos, pero que no excluyen la posibilidad de otras explicaciones mejores, ni la de que fenómenos aún no experimentados pudieran desmentir, al menos en su pretensión de universalidad.

Así las diferentes morfologías humanas, a pesar de que los llevaron a discutir si los naturales de América eran personas, no los hacían proponer la superioridad

de las razas nórdicas para el gobierno, como ocurrió con miembros de la Real Academia de Ciencias Británica, en plena ilusión científicista, respecto de los naturales de África .

Casaubon nos propone, como ilustración, unos textos de Aristóteles referente a las teorías sobre la formación de cometas:

...para estas cosas, que no pueden ser percibidas por los sentidos, estimamos haber proporcionado una explicación racional suficiente cuando hemos llegado a mostrar su posibilidad; y así sobre todo ocurre en cuanto a los fenómenos que son el objeto de nuestro presente estudio.

En otro texto:

Admitamos que ese sea el número de las esferas: habrá por tanto un número igual de substancias y de principios inmóviles. Eso es lo que puede pensarse con consecuencia; pero el que deba admitírsele necesariamente, dejo la decisión a otros más hábiles que yo.

Sabe que el pensamiento que desarrolla está condicionado a la investigación posterior.

Afirma por su parte Tomás de Aquino:

Dos son las maneras como interviene la razón para explicar una cosa: de un modo, para probar suficientemente alguna tesis, así como en las ciencias naturales se dan razones suficientes para probar que el cielo se mueve con velocidad uniforme. De otro modo, se alegan razones, no como suficientes para probar una tesis sino tales que, supuesta esa tesis, muestra su congruencia con los efectos subsiguientes, y de este modo se habla en astronomía de excéntricas y de epiciclos, porque hecha esa suposición se pueden explicar las apariencias sensibles de los movimientos del cielo; y sin embargo esta razón no es demostrativa, porque tal vez pudieran explicarse también a partir de otra hipótesis.

Para algunos maestros antiguos y medievales, el pensamiento cierto que hoy atribuimos al conocimiento que es ciencia lo apellidarían opinión, dialéctica, objeto de “fe humana”, es decir sin que sus conclusiones alcancen la necesidad de ser tales en todas las circunstancias.

3. La mirada científicista

El proceso de desarrollo del conocimiento se ve potenciado por las Universidades como grandes instituciones medievales desde el siglo XIII y nos lleva con dos siglos de gestación a la maravillosa explosión del Renacimiento. Así los trabajos

de San Alberto de Colonia (1206–1280), a quien apodaban “el mago” por su afición a coleccionar plantas y diseccionar animales, se vinculan con las condiciones sociales que permitieron la existencia de Leonardo da Vinci (1452–1519), Copérnico (1473–1543), Kepler (1571–1630) y Galileo Galilei (1564–1642), quienes aplicaron disciplinas instrumentales metódicas y sistemáticas con un grado cada vez mas práctico para alcanzar la verdad, alejándose al mismo tiempo de la certidumbre necesaria.

Sin embargo es con Descartes (1596–1650) en su obra el *Discurso del método* donde se define un método *para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*. Con el transcurso del tiempo, y aún con diferencias notables, son muchos los que continuaron definiendo un método que permitiera la investigación de la verdad, con la idea de que este método sería el único método válido de la investigación.

Con las limitaciones de la aproximación racionalista, se va desarrollando la aproximación empirista que supone que sólo el conocimiento sensible nos pone en contacto con la realidad. Toman las ciencias naturales como el tipo ideal de ciencia, porque se basan en hechos observables y sólo consideran válidos los conocimientos adquiridos mediante la experiencia. De esta corriente filosófica Bacon (1561–1626) y Newton (1643–1727) se concentran preferentemente en el campo de las ciencias de la naturaleza, en tanto que Hobbes (1588–1679), Locke (1632–1704), y Hume (1711–1776) se extienden a los actos sociales. En este proceso, se atribuye a la ciencia positiva un absoluto rigor, y se confía plenamente en los principios y resultados de la investigación científica basadas en los datos de la experiencia, considerando que son el único conocimiento válido. Estos supuestos terminan por aplicarse a cualquier ámbito de la vida intelectual y moral, también a la reflexión moral, económica y política, llegando a la conclusión que debe existir un único sistema moral, económico y político, la perfección humana realizada en medio de la historia.

Hoy es actitud generalizada, en los ambientes de investigación, el reconocer el carácter meramente probable y esencialmente reformable de las leyes y principios científicos, aunque los hechos comprobados sean eventualmente ciertos. Sin embargo no sucede lo mismo en las cuestiones morales, y mucho menos en la materia política.

4. La política unívoca

Un hito en el proceso antes descrito fue la ruptura de la unidad religiosa cristiana en Europa. El fraccionamiento del poder religioso, que había conservado viva la esfera de lo público durante el privatismo feudal, potencia el poder de los príncipes y la lucha por el predominio de las fracciones cristianas reintroduce la omnipotencia que caracterizaba a los gobernantes de los mitos cosmológicos².

De la inestabilidad de las guerras entre facciones religiosas se sale, sin negar la omnipotencia mediante una nueva teología común. Nuevos “Génesis” contractuales que en los hechos desarrollan una personalidad colectiva, a la que Hobbes denomina “Leviathan”, el monstruo bíblico³ cuyo

corazón es tan frío como una roca y tan firme como un trozo de piedra de molino. Cuando se alza, se horrorizan los fuertes y cuando se encoleriza no hay piedad.

Nadie en la tierra se puede comparar con él. No conoce el miedo. Desprecia todo aquello que se eleva; es rey por encima de todo orgullo.

Al fraccionamiento de la tensión humana a lo trascendente le seguirá una ruptura que vuelca la sacralidad dentro de comunidades cerradas, desapareciendo la distinción entre inmanencia y trascendencia que ayudaba a mitigar las pretensiones totalizadoras del poder político. Si bien al hablar de religión se pensará en la institución eclesiástica, y al hablar de política se pensará en el Estado, “el carácter originario o absoluto del poder estatal deja de ser un juicio de quien estudia la esencia del Estado para convertirse en el dogma de un creyente”⁴.

² Eric Voegelin resalta la reaparición de la metáfora solar de Akhenaton como símbolo del monarca con Luis XIV, quien en sus *Memorias* da cuenta de las razones que lo llevaron a elegir el símbolo:

Por su cualidad peculiar, por el brillo que le rodea, por la luz que trasmite a los otros astros, que forman una especie de corte en torno a él, por su justo y equitativo reparto de la luz a las diferentes zonas de la tierra, por el bien que genera en todas las partes, repartiendo sin cesar vida, alegría y actividad, por su movimiento infatigable, en el que con todo parece como si estuviera quieto, por su curso constante e invariable, del que nunca se aparta ni separa, el sol es, seguramente, la más viva y hermosa imagen de un gran monarca.

En VOEGELIN, E. (2014) *Las religiones políticas*, Madrid, Trotta, 42.

³ Job 40–41

⁴ VOEGELIN, E. (2014) *Las religiones políticas*, Madrid, Trotta, 30–31.

Es interesante como esta búsqueda del sistema único de la tradición absolutista de la ilustración, pasa a la tradición liberal y de esta a la socialista sin que la búsqueda misma sea cuestionada. En la primera mitad del siglo XIX pensadores como Claude de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760–1825) consideraban que,

hasta el momento el método de las ciencias experimentales no ha sido aplicado a las cuestiones políticas: cada uno ha contribuido con sus propias formas de ver, de razonar, de evaluar, y la consecuencia es que todavía no hay exactitud de soluciones ni generalidad de resultados. Ahora ha llegado el momento de superar esta infancia de la ciencia (Réorganisation de la société européenne, 1814).

La modernidad llegó a considerar posible la certeza absoluta en todos los ámbitos del conocimiento, se admiraba de los sistemas racionales y creía en la posibilidad de un sistema político absoluto, una única y científica manera de organizar todas las sociedades. Las buenas intenciones de esta búsqueda no impidieron que esta búsqueda terminara en los orígenes del pensamiento totalitario.

En lo teórico, esta confusión termina siendo tremendamente destructiva, porque a favor del paraíso (Jerusalén celeste) que se pretende alcanzar en el futuro próximo, se establece una legitimación de condiciones de vida presentes, como paso ineludible para alcanzar ese fin. Así, equilibrio perfecto, competencia perfecta, tanto como planificación perfecta, sociedad perfecta, sociedad sin clases, milenio de paz, y otras, aparecen como lo que hará explícita una segunda realidad, más real que la de la experiencia.

En lo práctico, la unión a de los conceptos de progreso y eficiencia a la admiración por las organizaciones militares, terminó por moldear la sociedad civil. En tal sentido el servicio militar obligatorio y la universalización de la educación estatizada fueron grandes instrumentos constructores de masas de estudiantes, masas de soldados, y masas de trabajadores, que fueron masas de ciudadanos, el insumo básico para la construcción del estado totalitario: la *one best way* política de la primera mitad del siglo XX.

El estado nacional moderno (divinizado bajo la aparente capa de secularización), devenido en estado totalitario, ha sido la organización más destructora de la vida humana que ha conocido la historia, no hay nada que se compare con la rápida y masiva destrucción de la vida humana que solo el ha podido realizar.

Es curioso como no se plantea el porqué lo que la inquisición española hizo en tres siglos, la revolución francesa lo hizo en los seis meses del régimen del terror y los nazis en la noche del 9 de noviembre de 1938, conocidos como la Noche de los

cristales rotos (*Kristallnacht*), cuando 30.000 judíos fueron deportados a campos de concentración. Tal vez la reflexión más lúcida a este respecto es la de Bauman, quien observa que el Holocausto se ha convertido para los occidentales en un símbolo del mal, en un icono cultural que representa la barbarie incomprensible, la cara negra del siglo XX, una referencia continua y objeto de múltiples estudios e investigaciones históricas, que sin embargo no se acercan a poner en cuestión los fundamentos mismos de la sociedad que los produjo: la sociedad de la omnipotencia en la que vivimos.

Al hombre euroamericano le gusta interpretar su historia como un camino ascendente desde la barbarie primitiva hacia el progreso tecnológico y social, como una lucha del hombre por superar sus propios instintos individuales y crear una sociedad más justa en la que esos instintos queden anulados por el efecto de la educación, la cultura y la extensión del bienestar social. En este sentido el Holocausto vendría a ser una reminiscencia de esa antigua barbarie en un mundo que no había conseguido todavía asentar un nuevo orden social, como el último de los episodios de violencia y genocidio que han acompañado al hombre en su historia.

Sin embargo el Holocausto judío, como las purgas soviéticas, fueron planificados, organizados y ejecutados con atención a la eficiencia en todos sus detalles, llevados a cabo técnicamente; implicaron sociedades completas

y a todas sus instituciones, crearon toda una tecnología y un aparato burocrático a su servicio y no sólo eliminaron el sentimiento de culpa individual, sino que lograron imprimir en la conciencia colectiva, bien la indiferencia hacia las víctimas, bien la satisfacción del deber cumplido.

Fueron la cúspide organizativa de la sociedad moderna, usaron las enormes posibilidades que esta sociedad moderna ponía a su disposición, logrando con ello una eficiencia en la consecución de sus fines inédita en cualquier otro episodio de genocidio anterior y con solo débiles cuestionamientos, fueron el infierno más temido, que en algunas ocasiones las mismas víctimas ayudaban a realizar.

Lo importante eran los medios, los procedimientos, los reglamentos y no el fin que se perseguía. Es decir, fueron los propios mecanismos en los que solemos confiar para garantizar el bienestar general los que lograron que el éxito fuese completo. Los mismos mecanismos que siguieron funcionando, como si nada hubiera pasado, que de hecho, siguen funcionando.

Bauman no quiere decir con esto que ni la burocracia, ni la moderna organización social den cómo resultado necesariamente un fenómeno como el Holocausto, pero sí

*que contienen los elementos que lo hicieron posible y que dichos elementos no han sido puestos en duda como debieran.*⁵

Como ya advertía Eric Blair (George Orwell) en 1948 a través de su obra “1984”, los estados democráticos incorporaron en su lucha contra los totalitarismos, los mismos principios que combatían. Vale preguntarse ¿Qué novela hubiera escrito Blair después de la aprobación de la Ley Patriótica por parte del Congreso de los Estados Unidos, el permiso europeo al espionaje y la radicación de centros de detención e interrogación en su territorio y el envío de presos al “limbo” del derecho internacional? Sin por ello justificar de ningún modo los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, en base a los cuales se justificaron estas medidas.

5. El Islam como problema

La referida “demolición” del World Trade Center, con el asesinato masivo de quienes allí se encontraban, y todo lo que ha seguido después en Europa, África y Asia, no tienen justificación posible, los autores e instigadores han cometido una gran injusticia. Han destruido vidas y sueños individuales, han espantado a la gente inocente de todas las culturas, pero aunque tenga consecuencias en la economía mundial no han modificado sustancialmente el proceso que se venía viviendo a escala global.

La ilusión del fin de la historia (que se había extendido en el período 1989–1992, desde la caída del muro de Berlín hasta la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) no se ha producido. La posibilidad propuesta por Fukuyama del final “de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica del género humano y la universalización de la democracia liberal occidental como forma de gobierno definitiva”, no se verificó. Continuó expandiéndose la civilización euroamericana con su separación de un espíritu mundanizado respecto de sus raíces religiosas, a pesar de su crisis de descomposición (cuya causa es la secularización del espíritu), y han continuado reapareciendo las fuerzas profundas de las culturas, y los múltiples volcanes reales que la ideología de la modernidad reprimía han entrado en erupción.

La utopía del fin de la historia fue útil por cuanto permitió que las personas vieran como posible lo imposible y se impulsaran procesos de paz sobre conflictos cente-

⁵ Reseña de María Castro a: Zygmunt BAUMAN (1997) *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur, diciembre. Traducción, Ana Mendoza, 300 pp. ISBN: 84-923112-0-7.

narios, pero contenía el engrimiento provinciano que sostiene que la “civilización euro americana” era entonces la civilización única del mundo.

Esto consolidó la expansión económica de Estados Unidos, y Europa luego de su reconversión posindustrial, que se estaba produciendo con la “Nueva Economía” desde fines de la década del setenta y comienzo de los ochenta, como fruto de cambios producidos por las “fuerzas profundas” de la globalización cultural.

Sin embargo ocultó la realidad de otras fuerzas igualmente profundas desde el punto de vista cultural, que la prolongada bipolaridad de la guerra fría venía reprimiendo. La racionalidad de las ideologías fue la última fuerza represora de procesos emocionales de “enraizamiento” cultural profundo.

Luego de la segunda guerra mundial los estados de perfiles perfectamente definidos desde el punto de vista de la soberanía política, que el tratado de Westfalia de 1648 consagrara, se fueron debilitando dando lugar a un orden internacional variado y complejo con niveles de autoridad diferentes y jerárquicos (de jerarquía basada en criterios no homogéneos) que sólo reconoce semejanza con el comienzo del período medieval.

Aunque los gobernantes europeos hubieran aprobado un proyecto de Constitución continental (rechazado por los pueblos) en cuyo preámbulo no se mencionan las raíces cristianas de Europa, la civilización que prosperó a orillas del Atlántico Norte sigue siendo reconocida por sus orígenes cristianos y no tiene –fuera de esa identidad– recursos para dialogar con otra civilización demográficamente en expansión. La separación entre religión y política es un proyecto europeo poscristiano.

Por otra parte, a diferencia del fin de la Edad Media, donde Europa era modernista en tanto que América se transformaba en Medieval, el proceso cultural actual se reproduce contemporáneamente en la geografía global, siendo penetradas todas las culturas por las que durante la Guerra Fría se llamaron “tecnologías de libertad”, la expansión de los medios de comunicación sociales⁶ y su ambigüedad.

China o una India están luchando por los ajustes necesarios en un orden básicamente cosmológico para lograr condiciones políticas y tecnológicas que son de factura occidental, los pueblos islámicos lo vienen intentando desde hace más tiempo partiendo de su orden teológico. Su actual adopción del modelo único los remite a la omnipotencia del poder estatal de teología civil bajo la simbología islámica. Lo

⁶ Roberto ESTÉVEZ (2007) *Notas sobre la cosmovisión Actual*, San Miguel de Tucumán, UNSTA, 2º.

cual implica una lectura cosmológica del Islam, como el fundamentalismo clerical cristiano lo hizo en el siglo XVI.

6. Algo de filosofía política

El Islam nos devuelve el problema de la filosofía política de la modernidad: ¿Es posible que exista una sola vía, un mejor y único sistema para todos los hombres, de todas las culturas, y hasta el fin de la historia?

Pero la filosofía política de la modernidad tiene desde 1932 sin resolver el problema de la acción antisistema: ¿hay algún patrón no solo procedimental para definir lo que es bueno? Este problema irresuelto nos remite a la filosofía política clásica con su distinción entre lo que es natural y lo que es cultural. Hay diversidad de cultura y por tanto diversidad de sistemas políticos, pero todo sistema político encuentra su "pureza" y justificación última en su correspondencia con la naturaleza humana; por ellos los clásicos abordaba las cuestiones fundamentales del hombre bueno y la buena sociedad. Dado que la única posibilidad de que un hombre bueno sea un buen ciudadano es en el caso de la buena sociedad.

En una sociedad que no es buena, el buen ciudadano puede ser un genocida, lo cual implica que no es bueno como hombre. La posibilidad del heroísmo y la criminalidad son constitutiva del hombre, más profundamente arraigada que cualquier régimen político, y tras las acciones éticamente reprobables, de los habitantes o sus gobernantes, se esconde así un mal mucho más profundo y peligroso.

El hombre es naturaleza y cultura, o mejor dicho, es parte de su idéntica naturaleza ser culturalmente distinto; por eso todo sistema político es relativo a la civilización que lo ha engendrado, para servir de "mecanismo" de refuerzo de su civilización originaria.

Si todo sistema político es "mecanismo" de refuerzo de la civilización que lo ha engendrado, todo intento de traspasar el sistema político de una civilización a otra, constituye en sí mismo una agresión grave a la identidad de esa civilización. Es decir que un siglo de vulneración de las identidades, luego de la caída del imperio otomano, y medio siglo intentando desarrollar una democracia de corte liberal capitalista en algunos países y un sistema de partido único con planificación económica centralizada en otros, constituyen una agresión euroamericana (o de "los cruzados") a la civilización islámica y por ello algo de imposible estabilidad.

Tal vez algo de esto es lo que los líderes del G20 comenzaron a considerar en septiembre de 2013, cuando el papa Francisco consiguió que se detuviera la intervención militar en Siria propuesta por los Estados Unidos y Francia contra el régimen de Bashar al-Assad. Con un Estado Islámico (EI) que ha demostrado la capacidad de actuar como los estados nacionales modernos en su origen, ignorando las fronteras y sus límites, no solo en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, sino también en Yemen, Egipto, Túnez, Libia, Marruecos y Arabia Saudita, es un orden fundado en las civilizaciones el que puede, y por tanto debe, actuar. Pero ¿para qué?

7. La convivencia entre civilizaciones diversas

La consideración religiosa de la realidad parte de la idea de que la realidad tiene un origen, que la realidad es lo que es, que hay bien y que hay mal en el mundo. Lo único que los estados nacionales euroamericanos pueden aportar a la estructuración política de los estados islámicos, es qué hay de naturaleza (no de cultura) en el desarrollo político que la civilización euroamericana ha realizado ¿Hay en estas experiencias históricas formas de respeto y promoción de la dignidad de los hombres y sus derechos, que puedan desarrollarse en el Islam?, lo cuál devuelve una pregunta que nos descoloca: ¿hay formas de respeto y promoción de la dignidad de los hombres y sus derechos que pueda enseñar el Islam? ¿Tiene la democracia euroamericana –en un contexto de globalización que tiende a uniformar todo, y se confunde con *un nuevo nominalismo político* diluyendo la realidad bajo *purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría*– algo para aprender de las sociedades islámicas?

El diálogo entre civilizaciones no se hará de una vez sino gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar, solidaridades de hecho. Para ello sería de utilidad que las naciones euroamericanas reconocieran en sí “la tendencia hacia una reivindicación más amplia de los derechos individuales (...), que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico”, la tendencia a que los derechos inalienables sean sacrificados en beneficio de intereses económicos de modo que “el predominio de las cuestiones técnicas y económicas” ocupan el centro del “debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica”.⁷

⁷ Referimos aquí tres críticas que aparecen en el discurso del papa Francisco en el Parlamento Europeo, del 25 de noviembre de 2014, cfr. CONSEJO DE REDACCIÓN (2014) “Revivificar una comunidad de memoria y progreso. El papa Francisco en el Parlamento Europeo”, *Revista de Fomento Social* 69, 377–393.

Un contexto de crisis global de valores en todas las civilizaciones, que se traduce por ello en crisis de legitimidad, crisis financiera, crisis alimentaria, crisis energética y crisis climática, que afectan gravemente el bien común de la familia humana, se han convertido en el caldo de cultivo ideal para el tráfico de personas, de drogas y de armas. Frente a esto, el estado nacional moderno es hoy insuficiente y un estado nacional terrorista goza de impunidad.

Pablo VI, gran amigo del hombre y maestro del actual papa Francisco en más de una cuestión teórica y práctica proponía como punto de encuentro de todas las civilizaciones

el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas. Menos humanas: Las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. Mt 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin.

8. Un recordatorio para “cruzados” y los que se hacen pasar por tales

No es ocioso recordar que la fecha del ataque a las torres gemelas fue el aniversario del final del asedio islámico sobre la Ciudad de Viena, y que la respuesta sobre Afganistán fue en el aniversario del triunfo de los príncipes cristianos en la batalla de Lepanto (en el Mediterráneo).

El integrismo religioso y el fundamentalismo político militar no es monopolio de los grupos islámicos, ha sido una característica del origen de los estados nacionales europeos, que continuó animado por religiones civiles y mesianismos seculares con mucho mayor poder destructivo de la vida humana. Por lo que vale la pena recordar que el papa Pablo VI agrega al final del párrafo antes citado:

*Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres.*⁸

⁸ PABLO VI, *Populorum progressio*, 26–III–1967.

Para interpretar estas últimas palabras vale recordar aquí las disposiciones que Francisco de Asís impulsó en la Regla de sus frailes ("Para los frailes que quieran ir a país de sarracenos" –1 R 16–), a la vuelta de su intenso encuentro, y pacífica convivencia, con el Sultán Mélek el-Kamel, hijo de Cherf Eddim Melek Moaddam Issa y nieto de Saladino: "No entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos" (1 R 16,6). Una vez revelado el Evangelio con una vida humilde, pobre, llena de dulzura y mansedumbre, el terreno estará más dispuesto para reconocer las humillaciones y el sacrificio del Hijo de Dios.

ESTUDIOS

La protección social en las personas con discapacidad

Gema Polonio de Dios¹

Resumen: El objetivo del presente artículo es la reflexión de un tema crucial en el ámbito de la discapacidad: la protección social. El artículo explica qué se entiende por protección social, marco jurídico normativo y principios que la fundamentan entre los que destacan: *la igualdad de oportunidades y no discriminación*, considerado no solo un principio, sino también un derecho y como tal, consolidado en los diferentes textos jurídicos y *la inclusión social*, fin último que, tanto administraciones, organizaciones, familias e incluso las propias personas con discapacidad, luchan día a día para que sea una realidad efectiva y no solo una plasmación ideológica. Además el artículo explicita las medidas de acción positiva que los distintos gobiernos están obligados a llevar a cabo para garantizar este derecho y con ello una verdadera inclusión social. Entre ellas destacan: la accesibilidad, la educación y el empleo.

Palabras clave: *discapacidad, igualdad y no discriminación, inclusión social, protección social.*

Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2016

Fecha de admisión: 8 de febrero de 2017.

Social protection in handicapped people

Abstract: The aim of this article is the reflection of a crucial issue in the field of disability: social protection. Explains what is meant by social protection, legal framework and principles that underlie it among which stand out:

La protection sociale chez les personnes handicapées

Résumé: Le but de cet article est la réflexion d'une question cruciale pour les personnes handicapées: la protection sociale. L'article explique ce que l'on entend par protection

¹ Departamento de Derecho Civil, Facultad de Derecho y Ciencias Empresariales, Universidad de Córdoba.